FEDERACIÓN
CONVERSIÓN DE SAN AGUSTÍN
AGUSTINAS, OSA

"CONFLUIRÁN HACIA ÉL TODAS LAS NACIONES" Is 2, 2
CARTA DE COMUNIÓN NAVIDAD 2025
"¡ES LA HORA DEL AMOR!"

¡Feliz Nacimiento del Señor Jesús! Nuestro Año Jubilar ha dejado en el aire resonando sus palabras finales: **"Alegraos siempre en el Señor"** (Flp 4, 4). En este tiempo de gracia recordamos el motivo de nuestra alegría: nos ha nacido un Hijo, el Señor, Nuestro Dios.

LA NOSTALGIA DE LIBERACIÓN Y DE COMUNIÓN. Venimos de un desgarro que nos ha dejado la huella de una distancia, de una herida profunda, de una marca de identidad y de pertenencia. La lejanía de Dios ha sido la herida más profunda en nuestra condición de seres creados porque "en el principio" era Dios y sin Él la nada y el vacío siguen adueñándose de nuestra existencia y, por tanto, la soledad, el hastío, el miedo, la crueldad, la violencia, el engaño, la esclavitud y la muerte. Ese desgarrón primigenio nos dejó la nostalgia de liberación y de comunión.

Pero la nostalgia trajo consigo una promesa de sutura y sanación, de salvación y reunión de todos los pueblos, anunciada por los profetas. Y, a su vez, la promesa definitiva generó la espera, el aguardo y la esperanza[1], la expectación del Día en el que "el vástago del Señor será el esplendor y la gloria, y el fruto del país será orgullo y ornamento para los redimidos de Israel" (Is 4, 2) y hacia este brote, este hijo que nos nacerá, "confluirán todas las naciones y caminarán pueblos numerosos" (Is 2, 2-3), en Él se cumplirán todas las Escrituras y sobre Él "se posará el Espíritu del Señor…" (Is 11, 2). La esperanza nos enseñó a leer los signos que le precederían.

HOY SE CUMPLE ESTA ESCRITURA (Lc 4, 21). Ese HOY fue real y lo sigue siendo como centro de la Historia de salvación, el eje sobre el que todo gira, la enseña que será elevada y a la que "se volverán las naciones y será gloriosa su morada" (Is 11, 10). El Verbo se ha hecho carne y en Él se cumple la promesa que hará nuevas todas las cosas: la Comunión y la Unidad pasarán de ser una nostalgia a ser el destino real del hombre y todo lo creado: hacia Él vendrán los de lejos y los de cerca; todo será reconciliado en Él y, así, pacerán juntos el león y su presa (cf. Is 11, 6-9); los signos de violencia y de barbarie se transformarán en signos de paz universal

---

[1] González de Cardedal, Olegario, «La espera y la esperanza», en *La empresa de vivir. Estudios sobre la vida y obra de Pedro Laín Entralgo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003.

y de cuidado; la infecundidad y la esterilidad se transformará en generatividad y vida porque habrá una madre y un niño recién nacido (cf. Is 7, 14), lo humano será más humano porque Dios ha querido asumirlo. Esta promesa, al cumplirse, dará la libertad, la estabilidad y la unidad soñada.

EL AMOR CUMPLE LA PROMESA. "¡Es la Hora del Amor!"[2] El Nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios, es el acorde inédito que quedó vibrando en toda la Creación: los Tres al unísono manifestándose. "Dios está aquí, venid, adoremos". Un *cantus firmus*, un ostinato como fuerza gravitatoria que atrajo todo hacia Él. Cielo y tierra, pastores y sabios, ovejas y oro, incienso y mirra, ángeles junto a una pareja de padres humildes, estrellas y pastos verdes para el ganado, universo y pequeños insectos. Lo microscópico en la macrohistoria de la salvación. Todo en Él, en el Hijo amado, y Él en nosotros. Lo que andaba disperso y fragmentado, en Él, Jesucristo, quedó recogido, ordenado, reconciliado, unido, revelando así **la hermosura universal del mundo**[3].

El Hijo ha revelado que Dios es Amor, un Amor que recoge lo disperso, que atrae y nadie puede venir a Él si el Padre no tira de él. Es el Amor el que tira de nosotros, de todo nuestro ser[4], porque es **la fuerza gravitatoria** que late en todo lo creado, la huella indeleble, dactilar, del mismo Creador para que todo sea llevado y atraído por el Amor hacia el Amor. "El amor es mi peso"[5]. El Amor es la fuente y el origen de todo (*Creatio ex amore*), el destino al que se llega, el sentido de todo, del cosmos como Universo, de la vida, del hombre. Y es la Roca en la que se sostiene.

No hay más fuerza gravitatoria que el Amor[6]. Aspiramos misteriosamente a una comunión con lo que nos atrae porque somos en esencia nupciales. Él es quien llama, el que nos atrae desde el humus de nuestra existencia y el que nos levanta y nos hace caminar, el que nos orienta y espera también Él un encuentro personal.

El Amor es **fuente de luz** penetrante y bondadosa, que nos hace comprender la realidad, la de este mundo y la nuestra; hace visible las cosas invisibles con una mirada de misericordia que se posa sobre lo real e imprime sobre ella compasión y benevolencia infinitas. "Donde hay amor, hay ojos"[7]. Sin amor no es posible ver al hombre y, menos aún, al que sufre

---

[2] León XIV, PP., Misa de inicio del pontificado, 18 de mayo de 2025.
[3] san Agustín, *De ordine*, cf. nn. 3 y 18. La gran intuición agustiniana es ese orden de todo lo creado hacia aquél que le creó y cuanto más cerca de Él más unidos.
[4] san Agustín, *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, XVI, 2-4 (Jn 6, 41-59).
[5] san Agustín, *Confesiones*, XIII, 10, 9.
[6] san Agustín, *De musica*, VI, 11, 29: «El amor es el peso del alma, la gravedad que la arrastra a su centro».
[7] Hugo de San Víctor, «Ubi amor, ibi oculus», cf. Benedicto XVI, Discurso a un seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica, 1 de abril de 2006.

y está necesitado de cuidados. Dios tiene ojos (cf. Ex 3, 3) porque ama y por eso se inclina, se dobla (*anawin*) sobre el hombre para liberarle y atraerle a su Amor[8]. En este mundo crepuscular en el que vivimos anhelamos una Luz de Mediodía, la del Nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios, la única que disipa las tinieblas y delata la mentira, **que da vida abundante y que reúne a todos los pueblos de la tierra hasta hacerlos uno en Él *(In illo uno unum*).**

Quien ha conocido el Amor de Dios manifestado en Cristo Jesús comprende la vida como un camino desde la inclinación hasta la entrega total de la vida, hecha visión, atención, aproximación, dedicación y servicio liberado de todo narcisismo. De Dios Amor parte la contemplación, la gratitud y la confianza firme del hombre y la compasión y donación hasta dar la vida.

Su Amor **nos hace libres**, con una libertad que no programa, sino que crea y espera una respuesta. Si no fuese así seríamos fruto de una voluntad perversa que sólo se busca a sí; pero no, somos una libertad orientada (libertad creatural), por eso la existencia es una aventura apasionante, dramática de decisiones y espléndida de gracias.

¿CÓMO HEMOS SIDO ATRAÍDOS POR EL AMOR A LA COMUNIÓN CON ÉL?

Por aproximación: El Hijo ha venido a nosotros. La gran noticia no es una fe en la cercanía de un Dios que nos guía y nos acompaña desde arriba, es la de un Dios que ha bajado a nosotros. Nuestro Dios es compasivo, es un Dios simpático, salva acercándose hasta hacerse prójimo del hombre, abajándose. Dios es el auténtico prójimo nuestro. Es la gran noticia de los ángeles que convirtió la noche en claro día y el paisaje más desolado en vergel, en plaza de encuentro, en Zarza ardiente ante la que la Humanidad reconoció al Dios con nosotros, al Emmanuel. Jesús se ha hecho prójimo para liberarnos y atraernos hacia la Comunión en el Amor.

Por semejanza: Jesús ha asumido nuestra identidad sin dejar de ser Dios. Te doy lo que tengo y asumo lo que tú eres. La cercanía de Dios rompió no sólo la distancia, sino también la asimetría. Se asemejó hasta abrazar el nacer de una mujer, las edades del hombre, la pequeñez, desnudez, desprotección, dependencia… La semejanza le llevó a tocar la herida de lo humano y así salvarlo, redimirlo, ocupar nuestro lugar en galeras, en la incertidumbre, la ignorancia, la pobreza, la lepra y la ceguera… Hasta identificarse con el más pobre de la tierra. "Lo que hiciste al más humilde de mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25, 40). Jesús, al avecinarse, nos ha mostrado el amor más grande, el de aquél que decide ponerse en el lugar del otro para redimirlo.

---

[8] León XIV, PP., *Dilexi te*, 16.

A la sobreabundancia de su Amor se responde amando. Por el principio de **reciprocidad**, quien nos ama nos conquista, nos atrae y nos lleva a responder con amor. El que ama primero nada pierde, su Amor es una fuente inagotable y no cesará de manar, aunque no sea respondido. ¿Cuál puede ser el límite de su Amor? No lo frenará nuestro desamor[9], al contrario, su Amor sin retorno llevará a la confesión y al discipulado. "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mt 27, 54)

REUNIR, REUNIR, REUNIR, éste es el ostinatto que Jesús el Señor, Pastor y Rey, vino a traer a los hombres de parte de Dios. Sin su Amor no hay comunión. La concordia en las relaciones, en las familias y en las comunidades, entre países y pueblos, será fruto de un Amor apostado en buscar sin tregua caminos de encuentro y no de distancia, de paz y no de guerra, de justicia y no de corrupción. A ese Amor se rendirán las naciones todas, se doblarán las rodillas, todos buscaremos el bien del hermano y no su destrucción. El Amor, que no inventa, sino que descubre, abrirá caminos reales en la estepa y senderos viables entre las altas montañas. El Amor repele el odio, la venganza, la envidia, la violencia… Serán actos concretos, no buenas voluntades, los que construyan el mundo nuevo. Dejémonos atraer por Él, abandonemos nuestras contiendas y distancias y reunámonos en torno a María, José y el Niño, para ser uno en Ellos.

La venida al mundo de Jesús, el Señor, el Hijo de Dios, ha sido un acontecimiento tan singular que, en medio de la noche, de un tiempo inesperado, en un lugar escondido, atrajo hacia sí y reunió a los hombres que buscaban la verdad y a los que la vida les había dejado en los márgenes… ¡Pastores y reyes venid a adorar, que ha nacido el Niño, ha nacido el Hijo de Dios! Hemos sido alcanzados por su Amor, atraídos por Él y reunidos en Él. Corramos a su encuentro, cantemos: ¡Gloria, Gloria, Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Feliz Navidad.

M. Prado
Presidenta Federal
Federación de la Conversión de S. Agustín

[9] León XIV, PP., Audiencia general, 13 de agosto de 2025: «Aunque podamos fallar, Dios nunca nos falla. Aunque podamos traicionar, Él nunca deja de amarnos. Si nos dejamos alcanzar por este amor humilde y fiel, podremos renacer y vivir como hijos siempre amados».